

GEOGRAFÍA MUSICAL DE CHILE: RESCATE Y RECOPIACIÓN DE MARGOT POR EL TERRITORIO

| Por Claudia Guzmán M.

El trabajo de recopilación de Margot Loyola comienza el año 1936. Fueron largos años de andanzas por caminos de tierra, en los cuales descubrió la enorme riqueza y variedad de la música y el baile en Chile. Años de encuentro con la geografía cultural del país en los que, además, supo estimular el trabajo de otros cultores y grupos de proyección folclórica, contribuyendo significativamente a la educación de los chilenos y a la valoración de lo diverso.

El presente fotorreportaje es un recorrido a través de sus propias palabras* y de una selección de fotografías de archivo de la Academia Margot Loyola, facilitadas por su viudo Osvaldo Cádiz, que la retratan por casi siete décadas y muestran la dedicación y la entrega que Margot Loyola volcó al aprendizaje de las tradiciones, volviéndose en su práctica, poco a poco, una maestra.

* Todas las citas usadas para este fotorreportaje han sido extraídas del libro *La Tonada de Margot Loyola: Vida y obra de la folclorista y revisión de sus aportes a la música tradicional de Chile*, Fundación FUCOA, Santiago, 2018.



Fotografía tomada para reportaje Revista *Ecrán*. Década de 1960. Traje pintado a mano por Irma Valencia, diseñadora e iluminadora del Ballet Banch de la Universidad de Chile. Archivo: Academia Margot Loyola.

“Para mí, folclore, es todo aquello que me identifica, que no me es ajeno, que me hace sentir que soy parte de una cultura y de una comunidad”.



Margot Loyola con Osvaldo Cádiz, impartiendo clases de cultura tradicional en *Carmen 340*. Archivo: Academia Margot Loyola.



Fotografía tomada para la *Revista Ecrán*. Década de 1960. Archivo: Academia Margot Loyola.

“El folclore fue un llamado interno,
eso que yo llamo vocación.
Mi gran maestro ha sido el pueblo (...)
No soy una antiacadémica.
Ambas son músicas
igualmente válidas y bellas.
Yo salí del rodeo, de la fonda popular,
de allí fui acogida en la universidad
y nunca he dejado de volver
a la fonda popular”.



Margot Loyola en un chalupón chilote (tipo de embarcación). Angelmó, Puerto Montt. Década de 1960. Fotografía tomada por Osvaldo Cádiz. Archivo: Academia Margot Loyola.

“El folclore estudia eso, que los escritores románticos llamaban «el alma del pueblo», la sabiduría popular, las explicaciones que a los fenómenos de la naturaleza da directamente, sin estudios previos, el hombre del campo (...) Es, en fin, todo aquello que queda grabado de una manera artística, musical, artesana, un aspecto original de las costumbres auténticas del pueblo”.



Margot al término de una Escuela de Temporada de la U. de Chile, en Chillán. Década de 1950. Archivo: Academia Margot Loyola.

“Hice clases a lo largo de todo Chile. Desde Arica a Magallanes.

Y en todas partes fueron quedando grupos folclóricos.

Antes no había ni uno solo, en todo el país.

Después de esas escuelas, quedaba un grupito estudiando.

Y así tenemos todo Chile lleno de grupos folclóricos

que cantan y bailan lo nuestro (...) y sin ayuda de nadie.

Lo hacemos todo, porque nos nace, porque es parte de la vida”.



Margot y una mujer huilliche en Chiloé. Década de 1990. Archivo: Academia Margot Loyola.



Margot en un homenaje de la Municipalidad de Pomaire. Década de 1990. Archivo: Academia Margot Loyola.



Margot junto a Jovita Valdéz y María Toledo, cantoras y artesanas de Rari, 1990. Archivo: Academia Margot Loyola.

“Todo lo que yo investigo está relacionado con las personas (...) Descubro al ser humano y aprendo de él todo lo que pueda enseñarme. Por ello es necesario ser empático con quién se está tratando”.



Margot recopilando junto a una cantora de Quinta de Recreo, Linares, 1980. Fotografía: Osavaldo Cádiz. Archivo: Academia Margot Loyola.

“Los investigadores no deben decir nunca «esto es».
Debemos siempre decir «nos aproximamos»,
porque el mejor investigador se aproxima al pueblo.
Es muy difícil llegar, conocerlo, y afirmarlo todo,
yo no afirmo nada. Yo digo lo que siento,
lo que yo he aprendido desde Arica a Magallanes,
de la cordillera al mar”.

“(El método) es mío, es propio.

No lo aprendí en ninguna academia, porque la academia enseña mucho, pero no enseña el trato que uno debe tener con la gente.

Y la profundidad con la que se debe llegar a estudiar.

Son conversatorios, para penetrar el sujeto.

No la tonada misma, sino quién,

por qué y cuándo la canta, qué siente cuando la canta, qué universo maravilloso hay detrás de la tonada”.



Margot junto a la pintora Ema Jauch en Linares, 1980.
Fotografía: Osvaldo Cádiz. Archivo: Academia Margot Loyola.



Margot Loyola en una presentación para niños campesinos, Codegua, 1970. Archivo: Academia Margot Loyola.



Margot junto a una cantora en Linares, década de 1950. Archivo: Academia Margot Loyola.



Margot con Jesús González, cantora de Linares, 1950. Fotógrafo: Humberto Maturana. Archivo Academia: Margot Loyola.

“Acá vienen cantoras, porque quieren cantar como yo.
Y yo les digo: no, señora, usted es mi maestra,
yo vengo aprendiendo de usted. Yo no le puedo enseñar.
Yo me siento halagada por lo que dice la cantora.
Me siento muy halagada, porque me dicen cantora”.



Fotografía tomada en la década de 1940. Archivo: Academia Margot Loyola.

“Ya sea que se trate de una danza o una canción,
tiene que haber en mí previamente una compenetración,
solo entonces puedo proyectarla.
Pero ese, es un proceso demoroso.
Llegar a bailar el cachimbo, me tomó cinco años.
Para interpretar una machi fueron siete”.



Margot Loyola en Chiloé en la década de 1980. Fotografía tomada por Osvaldo Cádiz. Archivo: Academia Margot Loyola.

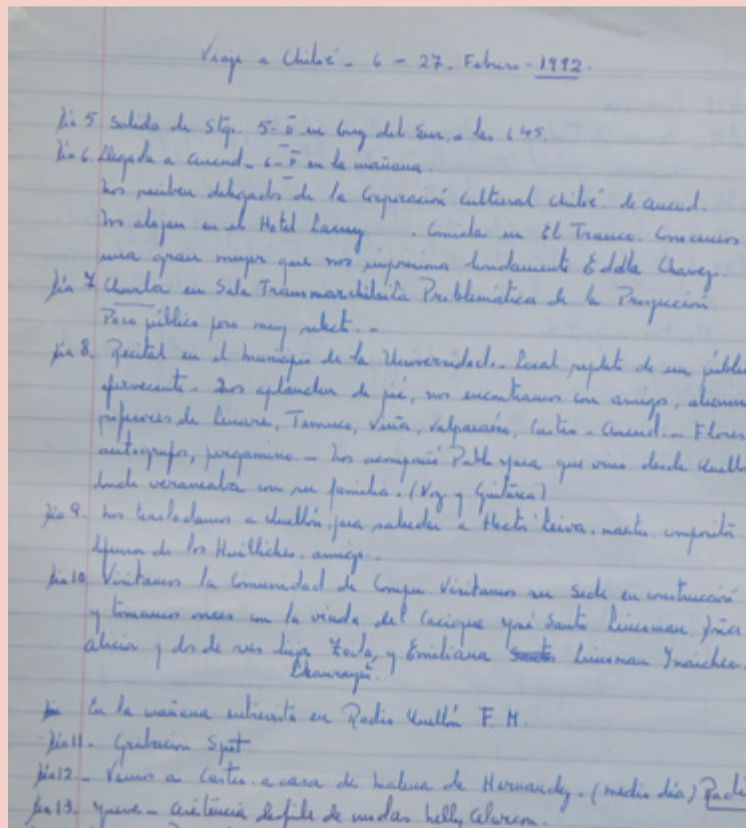
“Salgo del medio y conmigo viajan paisajes,
escenas, posturas, movimientos, pasos, ritmos...
pero antes sus cultores, sus bagajes de sabiduría,
dolores, alegrías y desesperanzas.
Me ayudo con fotografías, diapositivas,
filmes y grabaciones de voces, palabras, cuentos,
sonidos de instrumentos y naturaleza.
Miro sus rostros, escucho sus voces,
pienso, gozo, sufro, añoro, revivo”.



Margot con Aniceto Palza, creador del baile de “pieles rojas”, Iquique, 1960. Archivo: Academia Margot Loyola.



En Tey, Chiloé. Década de 1990. Margot junto a las hermanas Domitila y Ester Díaz Guerrero. Fotografía: Osvaldo Cádiz. Archivo: Academia Margot Loyola.



Bitácora de terreno con apuntes de Margot sobre Chiloé, en 1992. Archivo: Academia Margot Loyola.



Nota de prensa, 24 de diciembre de 2004. Diario *El Insular de Chiloé*. Archivo: Academia Margot Loyola.

“El pensamiento mágico de los chilotes es extraordinario, el pensamiento de vida, de amor, es único.

Yo trabajé con Silvestre Bahamondes de Mocopulli.

Con él aprendí mi primera periconca, en su casa.

Él me decía: «cuando los hombres se besan en vez de matarse, habremos logrado un mundo mejor». Era un campesino chilote”.



Fotografía tomada para un reportaje de Revista Ecrán. Década de 1960. Archivo: Academia Margot Loyola.



Margot con Alfonso Unanue, bailarín del BANCH , 1940. Archivo. Academia Margot Loyola.

“Yo debo ser capaz, en el momento de la proyección, que a través de mi voz o mi danza emerjan los personajes de los cuales me he nutrido, pero sin dejar de ser yo. En ese momento estoy sintiendo, más que razonando. Cuando logro esa especie de ambivalencia o desdoblamiento de mi personalidad, sin que haya distorsión de los parámetros formales y expresivos, sólo entonces, no queda en mí frustración alguna”.



Margot con Alejandro Jodorowsky, Paris, 1957. Universidad La Sorbonne. Archivo: Academia Margot Loyola.



Margot en Buenos Aires, Argentina. Radio Splendid, 1952. Archivo: Academia Margot Loyola.



Gira artística por la URSS, 1961. Margot acompañó como solista al conjunto Cuncumén. A mano derecha Víctor Jara. Archivo: Conjunto Cuncumén.

“Yo, en cada presentación tengo dos mundos: el que tengo delante de mí, y el mundo que traigo dentro. Entonces yo canto y entrego ese mundo interno, y luego le sonrío al mundo externo que está al frente mío...”

Es muy lindo todo lo que me pasó en los escenarios. ¡Tanto mundo que recorrí!

Fui dos veces a Europa, y siempre llegué a la gente.

En algunas partes me decían:

«No nos gusta mucho la canción, pero nos gusta usted»”.